

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
101128

### SANTIFICACIÓN 3

Voy a continuar con nuestra serie sobre la santificación. Ojalá pudiera comunicarles cuán real y cuán importante es esta realidad. En los últimos dos años el Señor ha traído este tema a mi corazón una y otra vez. Es como si Dios me estuviera diciendo: "Jason, no te olvides...este, y nada más, es el viaje, el camino, la manera de avanzar. Jason, tienes que experimentar Mi gran división, Mi gran separación, Mi éxodo. No permitas que tu salvación sea una creencia, un concepto, una predicación. Jason, tienes que salir en tu corazón del mundo de abajo, porque Yo ya me fui".

Entonces, voy a tratar de describir nuevamente esta realidad, y cada vez que lo hago, espero que el Espíritu de Dios nos muestre más y más lo que está detrás de las palabras. Voy a comenzar repasando algunas cosas que ya hemos dicho, y luego continuaré.

Dijimos que la santificación tiene que ver con una separación. Esta es la clave. Tiene que ver con una división que fue establecida por la cruz. La cruz de Jesucristo separó muchas cosas, dividió muchas cosas, y las puso en un estado de separación para siempre; sin ninguna esperanza de ser mezcladas. La cruz separó para siempre lo primero de lo segundo, la carne del espíritu, la noche del día, Adán de Cristo. Cristo, por medio de la cruz, la resurrección y la ascensión, se separó a Sí mismo del mundo de abajo. Ya hemos mencionado varias veces la oración de Jesús antes de la cruz en la cual le dijo a Su Padre: "*Padre, por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en Mí*". En realidad dice, "en la verdad", pero la verdad es la experiencia de Cristo como nuestra realidad.

¿De qué está hablando Cristo cuando dice: "*por ellos Yo me santifico*"? ¿De qué se separó? Las últimas dos semanas vimos que Cristo bajó al mundo para llevar en Sí mismo al hombre de abajo a su final. No estoy hablando de un final físico, sino de un final judicial. Pablo dice que Él se convirtió en el "último Adán". Él llevó todo el árbol y todo su fruto a su final, y estableció en Su muerte una separación judicial y eterna con Dios. **En Su muerte, Cristo llevó el mundo de abajo a una condición de juicio y separación eterna de la presencia de Dios.** Dios no aniquiló al hombre natural ni el planeta, hizo algo aún más severo, más radical: Separó al hombre natural de Sí mismo para siempre.

Tenemos que entender que la cruz no arregló a Adán, ni tampoco arregló la creación caída. A veces creo que pensamos que la cruz reconcilió a Adán con Dios, pero eso no es cierto. La cruz no reconcilió a Adán con nada. La cruz echó afuera al hombre adámico y luego reconcilió su alma y la mía, en otro Hombre. Nosotros somos reconciliados con Dios porque hemos nacido de un nuevo género, de un nuevo hombre, hemos nacido de arriba, donde "las cosas viejas pasaron, ahora todas han sido hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

¿Entienden? No había manera de arreglar el mundo adámico. Por lo tanto, Cristo vino como el juicio del mundo de abajo. En lo que a Él se refiere, Adán ha sido juzgado para siempre y nunca podrá acercarse a Dios. La única manera a través de la cual alguien como usted o como yo podemos acercarnos a Dios, es al encontrar el final del hombre adámico en la cruz y ser participantes del nuevo Hombre, de la nueva Semilla.

La cruz era y es, una separación eterna entre Adán y Cristo. **Y aunque estos dos hombres puede que se mezclen en nuestras mentes no renovadas, están perfectamente separados en la mente de Dios. Aunque en la oscuridad de nuestros corazones no podamos distinguirlos, están totalmente distinguidos y desunidos ante Dios. Aunque en nuestra experiencia, uno está siendo quitado y Otro colocado, ante los ojos de Dios estos dos hombres han sido separados, tanto "como está de lejos el oriente del occidente"** (Salmos 103:12).

Ustedes conocen este versículo en los Salmos: "*Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande Su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones*" (Salmo 103:11-12). ¿Cómo logró Dios esto? ¿Cómo pudo Dios separarnos de nuestros pecados, así como está de lejos el oriente del occidente? Al separar de Sí mismo *al hombre de pecado* y llevarnos con Él. "Él nos libró del dominio de las tinieblas, y nos trasladó al reino de Su Hijo amado" (Colosenses 1:13).

Esto era lo que Cristo estaba hablando en Juan 17 cuando le dijo al Padre: "Por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en Mí". Los discípulos pudieron haberle preguntado: "Jesús, ¿de qué vas a separarte?"; y la respuesta podría haber sido: "Voy a separarme *de ustedes y de su mundo*, y a regresar a mi Padre". Y si uno de ellos le hubiera dicho: "¡No, no lo hagas! ¡Quédate con nosotros!" Jesús le habría respondido: "No, en realidad es mejor que Yo regrese al Padre, porque voy a establecer la manera a través de la cual ustedes podrán estar conmigo donde yo esté. En la cruz, voy a hacer una morada para ustedes en mi Padre. Ustedes no van a ser del mundo, como Yo tampoco soy del mundo". Entonces Felipe tuvo un ataque de pánico y dijo: "¡...pero Jesús, nosotros no conocemos el camino para salir, ni el camino para entrar!" Y Jesús le respondió: "No te preocupes, Felipe, Yo soy ambos".

¿Pueden ver ustedes lo que estaba sucediendo aquella noche antes de la crucifixión? Jesús entendía que este era el juicio del mundo. Cristo estaba bebiendo la copa de la ira y de la justicia de Dios, y llevando el mundo de abajo a un estado de separación de Su Padre. ¡Por cierto, Jesús no estaba orando al Padre para escapar del juicio! Hemos estado hablando de esto últimamente en algunos grupos. Cuando Cristo dijo: "Padre Mío, si es posible, quita de Mí esta copa", no creo que estuviera orando para evitar el juicio de la cruz. Eso no tiene sentido. Cristo entendía perfectamente que por esa razón había venido, y se lo dijo a los discípulos muchas veces. Por ejemplo, una vez dijo: "*Ahora Mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora*" (Juan 12:27).

Entonces, ¿qué estaba sucediendo en el jardín del Getsemaní la noche antes de la cruz? **Cristo le estaba pidiendo al Padre, que después de haber establecido este juicio en Su muerte, la copa le fuera quitada. En otras palabras, Cristo estaba orando que Él no se quedara en esa condición de separación de Su Padre.** Él tuvo que beber la copa, ese era el propósito de Su venida, pero después de beber el

juicio de Dios, Cristo quería dejar atrás el mundo juzgado, al hombre rechazado, la copa de la ira de Dios y regresar al Padre.

Por eso Hebreos dice:

**Hebreos 5:7**, *"Cristo, en los días de Su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que Lo podía librar de la muerte, fue oído a causa de Su temor reverente"*.

Dice "fue oído" por el Padre, no dice "fue ignorado" por el Padre. La solicitud fue concedida. Dios no abandonó a Su Hijo en esa condición de muerte. Por eso Pedro citó el Salmo que dice: *"Porque Tú no abandonarás mi alma en el Seol, ni permitirás que Tu Santo sufra corrupción"* (Salmos 16:10). Jesús tuvo que convertirse en el juicio del mundo por medio de Su muerte, tuvo que convertirse en una frontera entre los dos ámbitos y vidas, pero le pidió al Padre que una vez que estuviera establecido el límite entre Dios y Adán, quitara para siempre esa copa de Él.

Y aunque Cristo fue el que bebió la copa del juicio, todos nosotros tenemos que experimentarla también. Quiero decir, que aunque Cristo se convirtió en el juicio de Dios en la muerte de la cruz, todos nosotros tenemos que ser bautizados en esa muerte, tenemos que experimentar el mismo juicio de la cruz. Tenemos que enfrentar, aceptar, entender y estar de acuerdo, con el juicio de Dios sobre el mundo y el hombre de abajo. Hay un pasaje muy interesante en el que Cristo les describe esto a sus discípulos.

**Marcos 10:35-40**, *"Jacobo (Santiago) y Juan, los dos hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús, diciendo: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos. ¿Qué quieren que haga por ustedes?, les preguntó. Ellos Le dijeron: Concédenos que en Tu gloria nos sentemos uno a Tu derecha y el otro a Tu izquierda. Jesús les dijo: Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado? Le respondieron: Podemos. Jesús les dijo: **La copa que Yo bebo, beberán; y serán bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado**; pero el sentarse a Mi derecha o a Mi izquierda, no es Mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado"*.

Noten como Cristo relaciona aquí el término "copa" con la realidad de Su bautismo en la muerte, y noten también, que aunque Cristo dice que es Él quien tiene que beber la copa, ellos también deberán beber el mismo juicio, ser bautizados en el mismo bautismo en Su muerte. Estoy seguro que ellos no tenían ni la más remota idea de lo que Cristo estaba diciendo. Creo que ellos estaban pensando en un reino natural, y creo que Juan y Jacobo querían sentarse, literalmente, a la derecha e izquierda de un trono físico. Sin embargo, es obvio que Cristo estaba hablando mucho más allá de sus entendimientos.

El punto aquí es, que Cristo entendía que Él estaba haciendo una separación entre Dios y el mundo, que Él estaba dividiendo y dejando atrás, al hombre, el mundo y el pacto que habían quedado cortos del deseo de Dios. Por eso, es una locura que pensemos, que Dios quiere que vivamos nuestras vidas naturales para Él. Es una locura que pensemos, que Dios quiere que modifiquemos algunas de nuestras conductas y

creencias para hacernos agradables ante Sus ojos.

La verdad es, en un sentido muy real, que ni el hombre natural ni su mundo existen ante los ojos de Dios. Adán no vive en la presencia de Dios, ni para bien ni para mal; Adán fue dejado atrás. En cuanto a nosotros, los que hemos nacido de arriba, nuestras almas están escondidas con Cristo en Dios ya. Ahora, para conocer lo que es real, tenemos que aprender a Cristo; para ver donde estamos, tenemos que ver a Cristo; para entender por qué existimos, tenemos que entender a Cristo. Necesitamos aprender, conocer y vivir la Vida que Dios ha acercado y restaurado a Sí mismo. Debemos permanecer en la Vida que Dios ha aceptado. Debemos ofrecerle el fruto de la Semilla que ha plantado.

¡Escuchen, esto es importante!! Lo más increíble que Dios pudo haber hecho por nosotros, es juzgarnos y separarnos de Él en la cruz de Cristo. ¡Suena raro, pero es cierto! Permitirnos morir y ser juzgados en su Hijo, es lo más amable que Él pudo haber hecho, **porque este juicio es el final de nuestra relación con Dios en la carne y el principio de nuestra relación con Dios en Su Hijo. Esta división terminó nuestra relación con Dios bajo la ley, para que pudiéramos relacionarnos con Dios en el Espíritu. Es el final de una relación en la tierra, y una entrada a una relación en el cielo.**

Millones de cristianos hoy en día (y otras religiones también) están clamando a Dios para que Él tenga algún tipo de relación con ellos en la carne. Queremos que Dios toque nuestros cuerpos, arregle nuestras cosas cuando se rompen, demuestre Su amor hacia nosotros en el contexto de nuestras vidas naturales, nuestras preocupaciones, nuestras metas y cosas. Pero si tuviéramos un poquito de luz, seríamos capaces de ver la grandeza del regalo y del amor que ha terminado nuestra relación con Dios en la carne, y nos ha ofrecido una relación, un pacto con Dios en el Hijo resucitado.

¡Estas son buenas noticias, esta separación es el amor de Dios! Es a través de este juicio que Dios pudo ofrecernos Su salvación. Por un lapso de tres días, Dios le dio la espalda a Su Hijo y al mundo adámico en el cuerpo de Su Hijo, para luego recibir a Cristo y a todos los que estaban viviendo en y por Él de nuevo. Dios le dio la espalda al primer "Israel mi Hijo", para luego recibir un nuevo Israel, un nuevo cuerpo corporativo; Cristo y Su nuevo cuerpo resucitado.

Vean lo que dicen los profetas.

**Isaías 54:7-10**, *"Por un breve momento te abandoné, pero con gran compasión te recogeré. En un acceso de ira escondí Mi rostro de ti por un momento, pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice el Señor tu Redentor. Porque esto es para Mí como en los días de Noé, cuando juré que las aguas de Noé nunca más inundarían la tierra. Así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reprenderé. Porque los montes serán quitados y las colinas temblarán, pero Mi misericordia no se apartará de ti, y el pacto de mi paz no será quebrantado, dice el Señor, que tiene compasión de ti".*

Y ahora, vayamos a Oseas.

**Oseas 5:14-6:3**, *"Porque Yo seré como león para Efraín, y como leoncillo para*

*la casa de Judá. Yo, Yo mismo, desgarraré y me iré, arrebataré y no habrá quien libre. Me iré y volveré a Mi lugar hasta que reconozcan su culpa y busquen Mi rostro; en su angustia Me buscarán con diligencia. Vengan, volvamos al Señor, pues El nos ha desgarrado, pero nos sanará; nos ha herido, pero nos vendará. **Nos dará vida después de dos días, al tercer día nos levantará y viviremos delante de Él.** Conozcamos, pues, esforcémonos por conocer al Señor. Su salida es tan cierta como la aurora, y Él vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra”.*

¿Ven lo que dicen los profetas? Dios nos desgarró y se va; quita al hombre adámico y nadie puede detenerlo. No obstante, Dios nos dejó una puerta abierta. Si realmente queremos, podemos buscarlo y encontrarlo, podemos volver al Señor. ¡Porque aunque nos ha desgarrado, nos sanará también! Él nos ha quitado de delante de Su vista, pero en Cristo podemos levantarnos y vivir delante de Él. Por un breve tiempo, Dios abandonó todo y a todos en la muerte de Cristo, pero con gran compasión nos ha dado un pacto de paz en Cristo resucitado que nunca será quebrantado.

Dios nos da el mismo cuadro en la historia del cautiverio en Babilonia. Por medio del rey de Babilonia, Dios los echó fuera de Su presencia. Dios le dijo a Su pueblo a través de los profetas, que ellos tenían que aceptar Su juicio de la mano de Nabucodonosor. Ellos tenían que salir de la tierra y de la ciudad donde Dios había puesto Su nombre. Tenían que enfrentar su juicio y separación de Dios. Sin embargo, los que se volvieron a Él volverían a la tierra, volverían a Su presencia. Los que aceptaran Su juicio en humildad encontrarían lo que Isaías llama “el Camino de Santidad”, y podrían regresar al Señor y llegar a Sión.

**Isaías 35:8-10**, *“Allí habrá una calzada, un camino, y será llamado Camino de Santidad. El inmundo no viajará por él, sino que será para el que ande en ese camino. Los necios no vagarán por él. Allí no habrá león, ni subirá por él bestia feroz; estos no se hallarán allí. Sin embargo, por allí andarán los redimidos. Volverán los rescatados del Señor, entrarán en Sion con gritos de júbilo, con alegría eterna sobre sus cabezas. Gozo y alegría alcanzarán, y huirán la tristeza y el gemido”.*

Este es un cuadro enorme e importante de la cruz. Dios juzga y elimina a todo el pueblo en un gran juicio, y los separa de Su tierra; no obstante, abre un camino para los que quieren regresar. Después de eso, los profetas empiezan a profetizar la gran restauración, reconciliación, redención y resurrección de Israel. Es una restauración a Sión. Es la restauración de la relación entre Cristo y su Padre, y de nuestra participación en ese regreso a casa. ¡Dios nos dio muchos cuadros de esta realidad!!

Sé que estoy pasando mucho tiempo en esto, pero amigos...esta es la base. Cualquier otra cosa se construye sobre este fundamento. Nunca vamos a entender ni a experimentar nuestra santificación en Cristo, si no entendemos de qué fue separado Cristo. Lo que sucedió con Cristo en la resurrección y ascensión es la obra terminada.

Entonces, ¿cuál es nuestro viaje? La Biblia lo describe de varias maneras. En Corintios Pablo usa la expresión: *“...conocer plenamente, como hemos sido conocidos”* (1 Corintios 13:12). En otro lugar dice: *“...alcanzar para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús”* (Filipenses 3:12). Ambas expresiones tienen el mismo significado.

Estamos creciendo en nuestra consciencia espiritual de lo que ya es real, o podríamos decir, estamos descubriendo en la luz lo que Dios ha terminado. En consecuencia, el resultado natural que sucede en nosotros en este proceso, es que nos despojamos del hombre que Dios ha quitado de Su presencia, y nos vestimos del Hombre que ahora es nuestra vida.

El viaje del alma cristiana nunca es un intento de llegar a un lugar donde no estemos. Todo lo contrario, el viaje para el cristiano siempre es ver, poseer o aprender a vivir en el ámbito, la vida y la tierra donde ya estamos. Hay algunos libros cristianos famosos que tratan de describir el progreso del alma del cristiano, pero en mi opinión, muchos de estos libros subestiman en gran manera lo que Dios ya ha terminado, y como subestiman la obra de Dios, sobrestiman lo que el hombre es capaz de hacer. Entonces, ¿qué podemos hacer nosotros? Podemos ver por fe, o por la revelación que viene de Dios lo que ya es real, y ser transformados y conformados a la imagen de lo que ya somos. En palabras de Pablo, ser renovados "...*hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquél que nos creó*" (Colosenses 3:10).

Y esta renovación siempre tiene dos lados: La realidad de la que hemos salido, en otras palabras, nuestra liberación de la tierra de Egipto, el mundo de pecado y esclavitud; y la grandeza de la realidad a la que hemos entrado. Sin duda alguna, la grandeza de nuestra salvación no es de qué hemos salido, sino a qué hemos entrado. Esto es un hecho y es importante. Creo que hablamos de esto hace varios meses cuando hablamos del éxodo. Otra vez, la grandeza de nuestra salvación no se mide por el lugar y la condición de donde salimos, sino adonde entramos. Esto es muy cierto, y merece la mayor atención de nuestra parte. La grandeza de la salvación de Dios para Israel no estaba en un montón de egipcios muertos, sino en la gloria de la tierra prometida. Sin embargo, la tierra de Egipto fue dejada atrás.

Esto se está haciendo más real en mi corazón últimamente. Quiero compartir algunos pensamientos sobre esto, tal vez la próxima semana. Pero nunca vamos a ser capaces de dejar atrás el mundo de abajo, si no estamos viendo y experimentando el mundo de arriba en Cristo.

La razón por la cual digo esto, es porque por alrededor de 9 años de mi vida, hice todo lo imaginable en el mundo del cristianismo, con tal de cortar todos mis vínculos con la tierra. Traté de liberarme de la tierra sin ver el cielo. Reconocí el hecho de que estaba atado a la tierra de muchas maneras; reconocí que mi corazón estaba lleno de orgullo, avaricia, lujuria y cualquier tipo de necesidades y adicciones a la tierra de abajo. Por lo tanto, en mi intento de ser más espiritual, traté de cortar todas mis anclas con el mundo.

Cuando tenía 19 años, boté mi televisor y nunca más miré películas. No creía que estas cosas fueran malas en sí mismas, pero no quería que mi corazón estuviera atado a cosas carnales. Es mas, escogí no leer ciertas cosas, no ir a ciertos lugares, no tomar ciertas bebidas, etc. Estas no eran reglas de una iglesia a la que yo estuviera asistiendo, sino mis decisiones para liberarme de la tierra. Cuando tenía 20 años, empecé a ayunar regularmente, no sólo comida, también ayuné cosas como el sueño, hablar, novias, etc.

Yo no tenía ni idea de lo que significaba vivir en Cristo, vivir arriba. No entendía lo que

había sucedido en la cruz, donde estaba, lo que era real. No entendía la naturaleza del viaje, por lo tanto, no importaba lo que hiciera para liberarme de la tierra, nunca logré ni siquiera una sola cosa. **Yo sólo sustituí una cosa natural por otra. Solté una cosa natural y agarré otra que yo llamaba espiritual. En otras palabras, dejé de hacer algunas cosas en la tierra para poder hacer otras en la religión...y ambas eran terrenales.** No había visto la gran división, la obra de santificación que Cristo había logrado en la cruz.

Primero que nada, el Espíritu de Dios tiene que definir en sus almas las fronteras de arriba y abajo. La luz de la Vida de Cristo brillando en sus corazones, tiene que trazar la línea entre Adán y Cristo, y sólo entonces podrán entender el viaje interno de salir de Egipto y entrar en la tierra prometida.